

**Rafaela Vos Obeso. Mujer, cultura y sociedad en Barranquilla, 1900-1930, Fondo de Publicaciones Universidad del Atlántico, Barranquilla 1999**

La reconstrucción de la historia cultural para "revivir cómo en el contexto social barranquillero, mujeres y hombres se relacionaban" (p. XIII), es el objetivo de la investigación realizada por la socióloga e historiadora de la Universidad del Atlántico de Barranquilla, Rafaela Vos Obeso, a partir de tres ejes: religión, educación y cultura, que finalmente convergen deslizándose hacia la exclusión política de las mujeres después de haber proporcionado los elementos de la diferencia sexual que han fundamentado (y siguen haciéndolo) dicha exclusión. Se trata de una aportación interesante e importante de historia regional colombiana y de historia del género, que desvela aspectos desconocidos a lo largo de un periodo de treinta años. Se trata de un escenario clave en el se producen cambios en los valores, las creencias y las costumbres, y en esos cambios las mujeres aportaron fuerza, creatividad, trabajo y dedicación en tanto sujetos activos. La estampa de una Barranquilla de comienzos de siglo, polvorienta, en la que las mujeres barrían y regaban la puerta de su casa a la mañana, a la que se sentaba toda la familia a conversar por las noches - que me ha devuelto imágenes de la niñez en los veranos de Valdepeñas de Jaén, que significan similitudes dentro de las diferencias entre las costumbres de los pueblos andaluces y los costeños americanos - es una sencilla y entrañable señal de que las mujeres nunca fueron víctimas de su destino sino actoras reales, excluidas sí, pero protagonistas de la historia de múltiples formas.

La actuación de las mujeres en la sociedad cerrada barranquillera de principios de siglo se presenta en la obra desde la intención de ir más allá del esquema dominación masculina - sumisión femenina, buscando las resistencias y complicidades imbricadas en las relaciones intergeneracionales que discurrían paralelas al río Magdalena, principal eje geográfico y comercial de la ciudad. Las mujeres están presentes en su diversidad y éste es otro logro significativo de la investigación: están todas las de carne y hueso, las damas de la alta sociedad que escriben sobre la crisis del veintinueve en la prensa, las nuevas maestras y empleadas administrativas, y las mujeres populares que viven, debaten y sufren problemas y conflictos en el campo, en las calles, los mercados, las esquinas. Género y clase se muestran en su complejidad en la llamada Hija Mayor de Colombia en los años que llegó el desarrollo, denominación femenina por otro lado justamente atribuida, si creemos en el protagonismo de las mujeres en su historia.

Las Legionarias de María, que se correspondían con los Caballeros del Corazón de Jesús, las Madres Católicas, las Hermanas de la Caridad, y las damas del Costurero de Santa Rita, no por ser la propagadoras del maternalismo marianista en complicidad con el patriarcado colonial, dejaban de representar la asis-

tencia social que el Estado no atendía, hacia la pobreza reinante, la marginalidad que albergaba la cárcel, los enfermos de los hospitales y los colegios de huérfanos, junto con la atención más exquisita a los altares para las pompas de las fiestas religiosas, mientras los caballeros se ocupan en las mismas de las actividades deportivas.

Posiblemente es en la educación de las mujeres dónde se pueden visualizar de manera más nítida los valores de género femenino que se les inculcaban: la escuela era “prolongación del hogar, debía formar mujeres para la difícil labor que les impuso la sociedad” (p. 123). El “formarse en la vida cristiana” (...) para “la rectitud de su espíritu” (...) y para “neutralizar su vanidad” (p. 125), indica el peso de la iglesia católica en la constitución genérica de la diferencia sexual. Las tendencias progresistas no se veían libres de la marca de género y aconsejaban la instrucción femenina en las Escuelas de Comercio en donde el cuidado, la minuciosidad, la puntualidad y adaptación de las mujeres, eran cualidades que las hacían especialmente idóneas para esos trabajos. Igualmente la Escuela Normal de Institutoras creada en 1915 se proponía como otro ámbito en el que las mujeres podían desarrollarse por ser “una extensión de la labor formativa propia del sexo femenino” (p. 137).

La obra nos habla sobre la mujer moderna de los años veinte, que trajo nuevas formas de vestir, actuar y pensar de los diferentes grupos sociales de mujeres: las obreras estimuladas por su líder María Cano, Flor del Trabajo; las lavanderas que veían en María Barilla un ejemplo; las campesinas entre las que Juana Julia Guzmán era respetada y las feministas sufragistas como Carolina Nieto Umaña, conferenciante sobre los derechos de las mujeres. La reacción a los cambios que se operaban en las relaciones entre los géneros, de los que apenas hemos mostrado algunos signos, se puede sintetizar en la representación teatral “Club de Solteros” que se realizó en la ciudad en 1931 a raíz de la celebración en Bogotá en 1930 del IV Congreso Internacional Femenino, al calor de la nueva república liberal. La representación mostró al alcalde de la ciudad irrumpiendo en el Congreso Femenino y enviando a las mujeres a sus tareas hogareñas afín de poner las cosas en su sitio, ya que el cambio de las mujeres, convertidas en “frías y calculadoras”, llevaba a los hombres a la soltería.

Las fuentes utilizadas, en contra de lo que se cree en relación a la historia de las mujeres, son ricas y abundantes (prensa barranquillera y nacional, revistas femeninas y fuentes orales) porque se han rastreado con afán e intuición. De esta manera, poesías, refranes, dichos populares y canciones se han interpretado desde la óptica del género, descubriendo significados y simbolismos que desde otra perspectiva quedarían opacados. Para terminar, la obra ha gozado de una bella edición que habla de la sensibilidad y el cuidado que se ha puesto en ello por las partes implicadas, entre ellas la Universidad del Atlántico, un ejemplo a seguir, por la atención dedicada a estas otras y nuevas historias en su formas y contenidos.

**Lola G. Luna**